

PRIMER DOMINGO DE CUARESMA



La merced de Dios

Amado Padre,
nos diste un arcoiris en señal de
tu misericordia
y de tu alianza con nosotros.
Suavízanos el corazón.
Que la compasión que mostramos
a los demás

sea señal de que por las aguas
del bautismo
tú vives en nosotros
y que somos tus hijos adoptivos.
Que la oración y el sacrificio de Cuaresma
nos fortalezcan para perpetuar tu señal
sobre la tierra.
Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Domingo, 18 de febrero de 2024

Compasión en abundancia



Lecturas del día: Génesis 9:8–15; Salmo 25:4–5, 6–7, 8–9; 1 Pedro 3:18–22; Marcos 1:12–15. “Yo hago una alianza con ustedes y con sus descendientes, con todos los animales que los acompañaron”. Así Dios muestra su amor al prometer de nuevo estar en buenos términos con la creación. En la Primera carta de Pedro, Dios salva a los ocho a bordo del arca “atravesando el agua” y ahora nos salva con el agua del bautismo. Dios, cuyo amor nos dio el ser, quiere estar en comunión con nosotros. Para reconciliarnos con él, nos envió a su Hijo, quien se preparó para su misión ayunando en el desierto.

Durante la Cuaresma muchos caemos en la tentación sólo para arrepentirnos una y otra vez. Conscientes de la misericordia de Dios y de que comprende nuestras flaquezas, siempre tenemos la posibilidad de volver a empezar. Dios desea una relación con nosotros y no claudica.

Esta Cuaresma, haga las lecturas bíblicas del día a conciencia. Acérquese a ellas con otros ojos y con la disposición de permitir que el texto se relacione con su vida actual, o sea los retos, las dichas y las penas. Basta abrirnos a la Palabra. La Palabra de Dios siempre es relevante.



ESTA SEMANA EN CASA

Lunes, 19 de febrero

El vecino

En Mateo 22:36–39, Jesús habla al doctor de la ley sobre los dos preceptos principales: amar a Dios y amar al prójimo. El pasaje mateano deja en claro que las obras de uno muestran el amor a Dios y al prójimo. Al invitar al reino a las ovejas a su derecha, el Hijo del Hombre les recuerda que cuando alimentaron y vistieron al necesitado y recibieron al extranjero, también alimentaron, vistieron y recibieron a Cristo. Cuando haga falta recordar cómo espera Dios que tratemos al prójimo, volvamos a este pasaje. *Lecturas del día: Levítico 19:1–2, 11–18; Salmo 19:8–10, 15; Mateo 25:31–46.*

Martes, 20 de febrero

Aguardar con paciencia

El salmo y el evangelio nos muestran cómo hay que orar. Ante la necesidad de confianza, el salmista canta, “Consulté al Señor y me respondió / librándome de todos mis temores”. En el evangelio, Jesús dice a sus seguidores que tienen que acercarse a Dios con humildad al pedir que se haga la voluntad de él. En lugar de esperar una gratificación instantánea a nuestras peticiones, hay que tener en cuenta que Dios actúa a su tiempo, no al tiempo nuestro. Seamos pacientes y confiemos; Dios jamás nos dejará solos. *Lecturas del día: Isaías 55:10–11; Salmo 34:4–7, 16–19; Mateo 6:7–15.*

Miércoles, 21 de febrero

Corazones agradecidos

En el evangelio de hoy, Jesús comenta el deseo generacional de una señal. Cuántas veces uno ha rezado y pedido una señal. Muchos de nosotros quisiéramos una prueba de que Dios nos cumplirá. Hay que recordar que Dios sabe lo que más nos conviene. Durante esta Cuaresma, discernamos y agradezcamos lo que tenemos y demos gracias a Dios por los que nos ha proveído. *Lecturas del día: Jonás 3:1–10; Salmo 51:3–4, 12–13, 18–19; Lucas 11:29–32.*

Jueves, 22 de febrero

La Cátedra de san Pedro apóstol

Al afirmar Pedro que Jesús es el Mesías, oímos a Jesús decir a Pedro que éste es la roca sobre la cual se edificará la Iglesia. Nosotros, los seguidores de Cristo, también debemos afirmar que Jesús es nuestro Salvador. La fe de uno sería la base sobre la cual la fe de otros crecería. El papa Francisco nos insiste en que emprendamos la misión de suerte que al encontrarnos con los demás la Iglesia crezca. Nuestra fe no es un secreto sino un don maravilloso. Esta Cuaresma, ¿cómo contribuirá usted a fortalecer la base de la Iglesia? *Lecturas del día: 1 Pedro 5:1–4; Salmo 23:1–3a, 4–6; Mateo 16:13–19.*

Viernes, 23 de febrero

Continuar la misión

En la memoria opcional de san Policarpo, obispo y mártir, la Iglesia recuerda a un cristiano de segunda generación que fue discípulo del apóstol Juan. Cuando iba a ser quemado en la hoguera, el santo se encomendó a Dios. No tenía miedo de lo que pudiera pasarle. Oremos para poder confiar en que Dios está con nosotros, no importa la adversidad. *Lecturas del día: Ezequiel 18:21–28; Salmo 130:1–2, 3–4, 5–7a, 7bc–8; Mateo 5:20–26.*

Sábado, 24 de febrero

Aprender a amar

“Si ustedes aman sólo a quienes los aman, ¿qué premio merecen?”, oímos en el evangelio de hoy. Amar incondicionalmente sería difícil. Empero, eso es lo que Jesús nos pide. Cuando nos han hecho mal, es tentador querer vengarnos. Jesús, sin embargo, nos muestra que hay que amar a todos y nos instruye a perdonar. ¿Qué le significaría amar al enemigo y perdonar a alguien que le hizo daño? *Lecturas del día: Deuteronomio 26:16–19; Salmo 119:1–2, 4–5, 7–8; Mateo 5:43–48.*

